

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestre, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NÚMERO SUELTO
SE VENDE Á
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
San IGNACIO 17,
á donde se dirigirán
las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.
LOS DEMÁS
AVISOS Y RECLAMACIONES
pueden dirigirse
Á LA
IMPRESA Y LIBRERÍA
"EL IRIS,"
OBISPO 22.



LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

EL SIGLO ANTE EL CRITERIO DE LA SERENATA.

(FINALIZA.)

SMPERO hé aquí que aprovechando un interregno de los monopolistas y luchando con mil trabajos, se aparece el *Siglo* y hoy por un lado..... Así iba, el que esto escribe, diciendo muy orondo en el número 10, al ocuparse del periódico *incendiario* y después del preámbulo de costumbre, encaminado no como los de los decretos ministeriales á hacerle á V. la boca agua por mas que el apéndice se la haga luego en los ojos, sino á dar realce y vida á las dulzuras de una situación que sin haber pasado todavía, se ha convertido en amarga, cuando un *incidente involuntario* vino á cortar bruscamente el hilo de nuestro discurso. Sigámosle hoy, ya que en medio á la desorganización en que al decir de *nuestros ecos* se encuentra el mundo, sobre todo allá en la Bélgica donde parece que

los estudiantes estudian mas de la cuenta, nos encontramos aquí demasiado organizados, gracias á los trozos de elocuencia que nos espetan cada dia los *hombres de buena voluntad*. Hoy, pues, por un lado como si nuestro mal requiriese sinapismos, mañana por otro; unas veces de flanco y otras por retaguardia que no siempre puede atacarse de frente al enemigo; paso entre paso como si ya tuviésemos un pozo absorbente en cada esquina y con suavidad suma como si se tratase de catequizar un *comisionado* de pelo en pecho y no en la lengua, echó el *Siglo* por tierra, en breve plazo, todo el altar nó de nuestra dicha que hay cosas demasiado arraigadas en el corazón de ciertas gentes para haber de hacerlas desaparecer en menos tiempo del que emplea un Ayuntamiento en tomar una medida *salvadora*, sino de nuestras creencias, que es como si dijéramos de nuestra gloria.

Seamos francos. Hay glorias de glorias, y aquí para entre nosotros, no creo yo que la nuestra sea de aquellas que resisten fácilmente el frío exámen de un periódico anarquista. Compréndese muy bien que haya por ahí pueblos que sin hablar de

gloria y por efecto de diabólicas instituciones sin duda, logren en pocos años, á nuestra asombrada vista, colocarse á mayor altura que la que ocupa nuestro excelente «Banco de la Habana» y que al revés de este se entretengan de cuando en cuando en admirar á los papanatas. ¿Qué gloria ni que calabazas puede haber en proceder nada mas que con arreglo á lo que de por sí dicta el buen sentido? La gloria está, precisamente, en proceder á la inversa. En un país, por ejemplo, donde sin trabajo alguno y sin menos cabilaciones todavía halla V. á cada paso con que sustentarse el hombre, límitese á hacer cuatro casuchas y ningun camino, por su propia conveniencia se entiende; deje V. abandonada la instrucción pública para cortar de raíz la fuente del anarquismo y haga luego media docena de capitales gordos, á fuerza de monopolio, y esto es lo que se llama un buen sistema, digno cuando menos de trasmitirlo á nuestros nietos. No en balde, para echarle por tierra, habemos menester de oír el parecer de mucha gente, que no parece; vive Dios! sino que sea cosa tan fácil inventar otro peor.

Y no es por cierto lo mas malo que, á semejanza del que muchos llaman de las luces, haya el *Siglo* destruido toda esa paciente conformidad tan escondida antes, sino que ha cerrado los senderos que pudieran algun dia, por efecto de alguna de esas evoluciones sociales de que tan innumerables ejemplos hay en las historias, volvernos á ella. Por lo pronto, hános demostrado los quilates que marcaban los valientes órganos que hasta entónces nos servian de intérpretes, lo cual no deja de ser un mal y de los gordos, si hemos de atender al axioma aquel de que *la ropa sucia debe labarse en familia*, sin contar con que la discusion nos ha dado en un dia mas luz de la que por el sistema actual y á precios tan moderados pudiera darnos en un siglo la actual Empresa del alumbrado.

En una palabra, si la oscuridad es un bien como no puede menos de ser puesto que á tantas sombras se presta, al *Siglo* debemos haberlo perdido, y cuanto malo por acá ocurra, á él y solo á él, en buena ley, debemos atribuirlo.—Que roban las balijas de la correspondencia pública y la convierten como las ordenanzas municipales en papel mojado: el *Siglo* tiene la culpa por las doctrinas disolventes que pregona á nuestras barbas.—Que les dá á algunos por creer que los *derechos* deben de ser recíprocos. Hola! con que el derecho de explotar uno á su antojo á los demás ha de estar á merced de todo el que se presente? Pues no faltaba mas! Aquí hay *comunismo* encerrado, y el que lo enseña no puede ser otro que el *Siglo*.—Que la cosa no marcha. La culpa es del *Siglo* que no nos deja el pandero en la mano. Incendiario!—Que para que marche se necesita nada menos que vuelva todo al ser y estado en que se hallaba ahora diez ó doce años. Imposible! Cómo burlar la vigilancia de ese enemigo disfrazado! Gracias á la mala semilla que ha sembrado y á los que se la han dejado sembrar, cunde el anarquismo que es un contento y ya no son las tres cuartas partes sino el todo los que apetecen una *reformita*. Jesús!

Solo nos queda á nosotros los *buenos* el bálsamo de la conformidad que no es poco y la certeza de que á lo menos podremos cantar enternecidos, cada y cuando nos parezca, el estribillo de la melancólica cancion aquella.

Ay! del que llora
recuerdos de ayer!

BELMONTE.

LAS ACTUALES DIVERSIONES.

En esta época de diversiones, de agitación y movimiento, toman las costumbres un sesgo distinto del que de ordinario tienen, como que cada cual interrumpe sus hábitos y sale de sus casi-

llas para pagar tributo en algun modo á los tradicionales festejos con que se solemniza el tiempo actual en todo el mundo cristiano.

La célebre y famosa *Noche buena* influye particularmente en todos los ánimos, y rara es la persona que en esa festividad permanece impasible y no se mezcla á la general alegría que parece reinar en todos los ámbitos de la poblacion.

Todo desde por la mañana son preparativos y arreglos para la cena que ha de tener lugar por la noche, en la cual es de rigor para muchos comer con exceso; pues solo así creen haber cumplido el precepto que se imponen de celebrar dignamente la *Noche buena*.

La gente decente por supuesto, aunque cede á la costumbre, lo hace sin embargo con muy distinto objeto, sirviéndole la cena de pretexto para gozar de la reunion y saborear principalmente el encanto que proporciona siempre la buena sociedad.

El populacho muy al contrario, para quien no hay otros goces que los brutales, come y bebe en esa noche estúpidamente y lánzase luego á la calle á dar expansion á su eterna necesidad de gritar y hacer ruido, único modo para él de festejarse y divertirse.

Pero lo que caracteriza sobre todo á la época presente son las escursiones al campo, cosa para algunos tan indispensable, que solo por el gusto de que los vean ausentarse de la ciudad, abandonan cuanto pueda aquí interesarles y van á aburrirse á alguna finca ó algun pueblecillo, donde maldito si se divierten ni gozan. Pero no importa: sus amigos y conocidos los han visto en el tren del ferro-carril y esto los satisface. La vanidad suele ser en muchos pura tontería y no hay que esperar otra cosa de los necios y majaderos.

Por este solo motivo mas de una muchacha se aflige y se desespera, porque se queda en la Habana cuando todas sus conocidas se marchan á pasar las pascuas al campo, y humíllale sobre manera que la crean tan desprovista de recursos que no tenga *donde ir*. En cambio otras obligadas á seguir á sus familias, emprenden el viaje sumamente tristes y pesarosas porque dejan el novio en la ciudad, y enjugándose las lágrimas se embarcan en el tren con la misma afliccion que si se tratase de una ausencia prolongada. Por supuesto nunca falta algun amigo ó conocido á quien encontrar en los carros y el cual se dedique á consolarlas y distraerlas dándose el caso á menudo de que alguna niña muy llorosa y compungida al principiar el viaje, se encuentre sumamente aliviada del peso de su congoja cuando este termina. Como por el buen parecer se vé en la precision de disimular su pena y acoger con agrado al oficioso compañero de viaje, y luego, como este se muestra tan fino, tan galante, tan almivarado, es el caso que *á medio camino*, sus lágrimas se han

secado y mas de una sonrisa halagüeña ha servido para entusiasmar al improvisado galan, que redobla sus atenciones y aumenta su esperanza de sacar partido de su ventajosa posicion.

Por otra parte, los mil motivos de distraccion que ofrece siempre un viaje en ferro-carril, los cuales tiene buen cuidado de explotar el galan, contribuyen poderosamente á disipar, del hasta allí conturbado ánimo de la niña, la honda melancolía y la tristeza devoradora que la ausencia le produjera.

La burla, por ejemplo, surte siempre buen efecto, sobre todo si se dirige á ridiculizar á las demas viajeras. El vulgo asegura que las mujeres no se pueden ver *ni pintadas* unas á otras, y si esto es verdadero, debe suponerse que llegada la ocasion, no habrá mujer que no prescindiera de cualquier pesar que la aflija, para tener la complacencia de reir á costa de alguna de su sexo y vengarse de este modo de su enemiga natural, que es siempre para cualquier mujer, otra mujer.

Figúrense Vds. si faltarán pretextos en casos tales para que una muchacha se burle de otra muchacha. El vestido que lleva, el sombrero que la cubre, el modo como vá sentada, el semblante que pone, las miradas que lanza, los gestos que hace, todo en fin cuanto ejecuta es motivo de observacion y crítica. ¡Qué risitas, qué epigramas, qué sátiras! La alegría al fin se apodera de ella y olvidando casi por completo su anterior disgusto, ya no piensa sino en burlarse despiadadamente de su compañera de viaje y en desprestijiarla á los ojos del jóven, que por su parte la secunda cumplidamente, comprendiendo que de esa suerte puede explotarla mejor y obtener de ella cuanto se ha propuesto.

Mientras tanto, el pobre amante que se ha quedado en la Habana suspirando y gimiendo, piensa cándidamente en lo affigida que irá su novia durante el viage, separada de él y privada de sus caricias. ¡Pobre muchacho!.....

Suelen tambien por su parte los novios, asir la ocasion actual, para significar indirectamente á sus novias que les pesa el compromiso, marchándose á pasar léjos de ellas las pascuas y prolongando su estancia en el campo, hasta mucho despues de Reyes.

Otros, sin ideas de romper definitivamente, aprovechan la oportunidad para gozar de algunos dias de expansion, pretestando la necesidad en que se hallan de acompañar á su madre y hermanas á la finca; y de este modo gozan de las diversiones que allí se promueven y se libran al propio tiempo de los regalos y obsequios que es forzoso hacer á la novia en esta época de *aguinaldos*.

Cada cual como se vé explota segun le conviene la situacion, y lo que para la mayoría es motivo de diversiones y goces

diversos, para algunos sirve de mortificación y desengaño.

Unas muchachas *sacan* un novio de los paseos al campo; otras, á causa de esos mismos paseos, se quedan sin él, porque el muy tunante se enamora *por allá* de alguna *quagirita*, cuando no de una de la Habana que ha ido á dar su paseo, y que por traer algo nuevo á su vuelta del campo, se trae el amante quizás de su propia amiga.

¿Pero á que referir todas las peripecias y todos los lances á que dan lugar las pascuas? Necesitaria esplayarme mucho y emplear mayor tiempo del que tengo á mi disposición, por lo cual haciendo aquí alto se despiden de sus lectores *hasta el año que viene*.

GENARO ABEL.

LA CRÍTICA Y LOS CRÍTICOS.

¡La crítica!

Se nos ocurre hoy discurrir algo acerca de esta respetable señora, tan mal mirada entre nosotros, y eso que apenas deja oír su voz alguna que otra vez. Sin embargo, es un hecho que la crítica cuenta muy pocos partidarios, y que son menos aun los que la ejercen, ya sea porque no se sienten con la suma de conocimientos necesarios, indispensables, para semejante empresa, ó ya porque no todos tienen el valor suficiente para decir la verdad, cosa no tan fácil ni hacedera: ello es lo cierto que la crítica puede decirse que es casi desconocida entre nosotros, y que apesar de esto son innumerables sus adversarios.

Y á la verdad que esto no deja de ser injusto. Los enemigos de la crítica lo son *ipso facto* de la libertad del pensamiento y del libre exámen. Desde el momento que una obra sale de manos de su autor, y de la oscuridad de su gabinete busca el sol de la publicidad, entra en el dominio del público, y de consiguiente en el de la crítica. Rebelarse contra ella, es rebelarse contra el derecho que todos tienen de espresar sus pensamientos.

La crítica es tan antigua como el arte, y, como dice un escritor, ambos nacieron en un mismo día. En efecto, desde el instante en que se hizo una distincion entre lo bello y lo que no lo es, desde el instante en que se descubrieron defectos en una obra de arte y se marcaron bellezas, empezó el reinado de la crítica, y empezó la lucha encarnizada entre los críticos y los criticados, y desde el famoso dicho de aquel célebre pintor de la antigüedad *zapatero, á tus zapatos*, hasta la amarga frase de Lamartine que dijo que la crítica era la potencia de los impotentes, todas las diatribas que contra ella se han lanzado no han sido bastante á hacer que ciertos hombres, amigos de la verdad ante todo, y sinceros en sus opiniones, hayan

titubeado un solo momento en decirlo y oponerse al torrente de las ideas admitidas cuando han creído que eran erróneas, falsas.

Bien sabemos que hay dos clases de críticas. Una negativa, destructora, que solo vé el lado feo de las obras y hace hincapié en los defectos, teniendo un vidrio de aumento para estos, y convirtiéndose en miopes para las bellezas. Esta es la crítica de los que en una obra poética en vez de discurrir y pronunciar sobre lo que constituye la verdadera esencia de la poesía, se detienen y entretienen en la mayor ó menor propiedad de este ó aquel epíteto, en la elegancia de tal ó cual giro, en las faltas de ortografía, ejerciendo una crítica mezquina de *dómine* ó gramático, queriendo juzgar las obras del arte segun el compás de su propia y estrecha inteligencia. No hablamos de esta crítica, que es por desgracia la que mas se ejerce entre nosotros; cuando hablamos de la crítica nos contraemos á la que fecunda, á la que abre nuevos horizontes ante la vista del autor, á la que tiene en cuenta las bellezas y los defectos y señala las primeras á la admiracion del lector, y espone en qué consisten los segundos. Es esta la crítica que no se fija en tal ó cual detalle, sino que considera la obra en su conjunto armónico, y como tal la juzga, sazonzando su juicio con sensatas reflexiones y acertados consejos. Verdad es que esta es tambien la crítica mas difícil, y para la que se necesitan, despues de un recto juicio y una sana inteligencia, una gran variedad de conocimientos.

Que la crítica tiene sus defectos ¿quién lo duda? Aunque mas bien puede decirse que los defectos no son de ella sino de los que la ejercen. Uno de los mas comunes es el prurito de encontrar defectos y señalarlos haciendo abstraccion de las bellezas, despojando de este modo á la crítica de uno de sus mas gratos atributos, cuando esto mismo debiera servir de apoyo á la censura de los defectos que empañen la obra donde brillan aquellas bellezas.

Otro de los defectos, y este tal vez sea el mas generalizado de todos, es el de juzgar la obra, no bajo el punto de vista que el autor la concibió y llevó á cabo, sino bajo el punto de vista de las ideas del crítico que sustituye sus pensamientos á los del autor que juzga. Nosotros creemos que toda produccion debe ser apreciada bajo el punto de vista que ha sido concebida y ejecutada, y que la tarea del crítico consiste en juzgar si responde á las ideas del autor, si espresó lo que quiso espresar y si lo espresó bien. Esto no quita que despues el crítico aprecie la mayor ó menor bondad de estas ideas, y entre en cuantas consideraciones le parezcan oportunas, que en su derecho está seguramente, y no seremos nosotros por cierto quienes se lo disputemos.

Pero nada de esto puede destruir la bondad de la crítica en sí, cuando esta se ejerce con verdadera imparcialidad, y el que la profesa emite con sinceridad su propia opinion sin tener en cuenta lo que en pró ó en contra se haya dicho. Y aquí tropezamos con otro defecto arraigado en la crítica; el de atenerse á las apreciaciones de otro, y aceptar como verdades incontrovertibles la opinion reinante. Verdad es, que la cosa mas difícil en este mundo sublunar es tener una opinion *propia*, y despues de tenerla, poseer el suficiente valor para decirlo con todas sus letras. Pensar con su propia cabeza es mas raro y mas difícil de lo que á primera vista parece; por eso la mayor parte de las críticas, cuando no están hechas por individuos independientes, *rara avis in terris*, se parecen entre sí, porque casi todas son variaciones de un mismo tema. Basta que uno se haya espresado sobre cierto autor de una manera dada, para que todos los que vengan trás él le acepten sin tomarse el trabajo de pensar si hay ó no razon para ello.

No queremos entrar en la definicion de las cualidades que deben adornar á un verdadero crítico porque esto nos llevaria seguramente muy lejos, y nos veriamos precisados á repetir lo que ya se ha dicho muchas veces acerca de este particular; pero no queremos concluir este artículo sin traducir antes un párrafo sobre la importancia de la crítica y su utilidad, que viene como de molde en un país en que tan errada opinion se tiene sobre ella.

Despues de hablar el autor de los daños que causa la indiferencia, termina con estas notables palabras:—¿Qué principiante puede caminar solo largo tiempo si el público no le tiende la mano?— La crítica es la mano del público estendida hácia los jóvenes autores. Hay en el mundo una preocupacion funesta, y es: que el verdadero talento sobresale siempre. ¿Qué saben de eso lo que tal cosa afirman? Se citarán seguramente individuos que han logrado hacerse conocer: ¿bella prueba en verdad! ¿Se pueden nombrar acaso los que han permanecido desconocidos? La circunstancia feliz que hace brillar al hombre de talento aun oscuro, no tiene en sí nada de necesaria: puede faltar lo mismo mañana que hoy; el año próximo como el año actual. Y sin embargo, la vida se desliza, la esperanza huye dejando trás sí la duda de sí mismo y el abandono de todo proyecto audaz. Las profesiones útiles reclaman al joven que ya ha dejado de serlo, y la sávia generosa que debia hacer que un poeta floreciera, va á alimentar, en la oscuridad, las combinaciones de un negociante!»

Mediten estas palabras nuestros jóvenes escritores y no muestren en lo sucesivo por la crítica ese desden soberbio, en apariencia, y que en realidad nace muchas veces de la propia conciencia que

AGUINALDOS.



Hé aquí lo que se llama un MOZO CHASQUEADO.

El viejo Saturno proponiendo enigmas al DIARIO PROFETA.



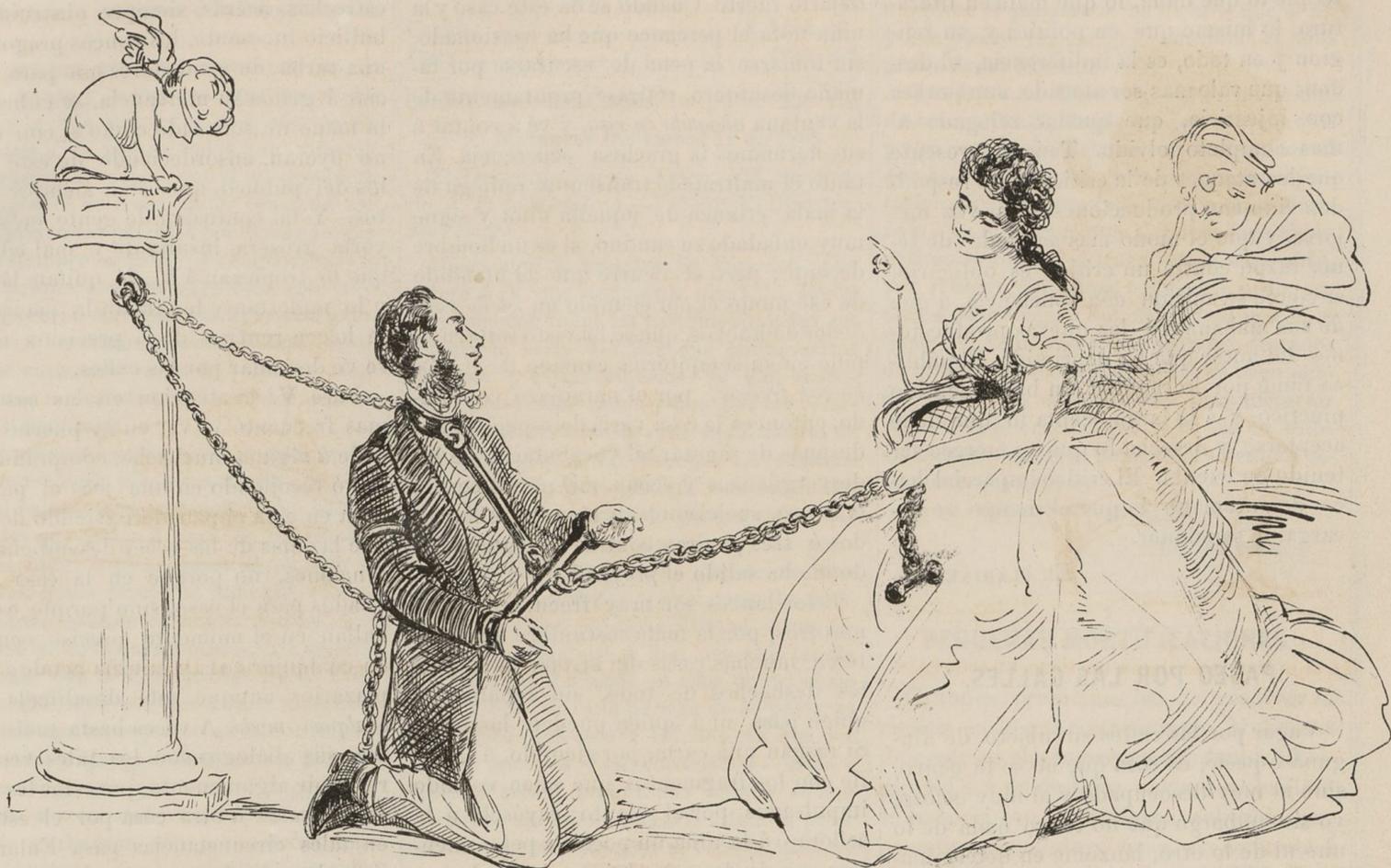
Arjona..... y..... Tararira!!!

La signorina Zanfretta.
(Violin mágico de Chiarini.)

El simpático y aplaudido tenor
de la compañía francesa.

PRELUDIOS DE MATRIMONIO

EN DIFERENTES PAISES.



Situacion exigida de un novio en la Habaaa. La novia, no obstante, lo llama *sinvergüenza* con aprobacion de la respetable mamá que hizo otro tanto con el papà.



GALANTERÍA FRANCESA.

Mademoiselle.....!!
Móossieu.....!!!

Idilio en el Central Park. (New-York.)

Ayuntamiento de Madrid

tienen de su poco mérito. Tengan presente que lo que daña, lo que mata en literatura, lo mismo que en política y en religion y en todo, es la indiferencia, el desden; que vale mas ser atacado, aunque sea con injusticia, que quedar relegado al mas completo olvido. Tengan presente que los ataques de la crítica no se responden sino con producciones cada vez mejores, y que el modo mas acertado de tener razon contra un crítico es obligarlo, si ejerce su mision con conciencia, á que dé sus alabanzas á las nuevas producciones del autor que ha deprimido. El público tiene por lo regular un buen sentido práctico, y á la larga acepta lo que debe aceptarse, y desecha lo que no merece ser tenido en cuenta. El crítico imparcial hace de antemano lo que el tiempo se encarga de sancionar.

EL CLARINETE.

PASEO POR LAS GALLES.

Vagar por las calles sin objeto de ninguna especie, es cosa que no se le ocurre sino al muy desocupado y al muy ocioso; yo sin embargo que no tengo nada de lo uno ni de lo otro, lánzome en determinadas circunstancias á ellas, aparentemente sin direccion fija, aunque en realidad guiado por el secreto impulso de hallar materiales para mis artículos, que como son de costumbres, necesitan ser cópias fidedignas de lo que realmente pasa, para que agraden á los suscritores y *los hagan reír*.

Seguro estoy yo de despertar en estos la hilaridad, cuando acierto á representar con la exactitud posible, los diferentes cuadros de costumbres que por donde quiera se ofrecen aquí á la atenta vista del observador, pues como *la verdad* entre nosotros es de suyo tan risible, sea el que fuere el asunto de que se trate, no hay mas que bosquejarla para conseguir al punto hacer reír á carcajadas á todo el mundo.

Por eso yo que no me precio de risueño ni acostumbro á chancearme, tengo casi siempre la certeza de obtener ese resultado con solo poner de relieve nuestros usos y costumbres, que en lo general se distinguen por estafalarios y ridículos.

No hay mas que andar por las calles, no hay mas que distraerse un solo momento y á lo mejor os hará dar un salto el imprevisto baño de agua súcia, que desde la puerta de alguna casa os propinará una negra tan puerca como el líquido que despide. Si no, será alguna muchacha medio asomada al postigo de su ventana, muy entretenida en chupar naranjas ó canutos de caña y cuyas cáscaras vá lanzando á la calle sin cuidarse de dar con ellas en el rostro del descuidado transeunte, que suele recibir cuando ménos lo espera, un tre-

mendo pelotazo en un ojo, bastante para dejarlo tuerto. Cuando se dá este caso y la niña nota el percance que ha ocasionado, sin tomarse la pena de escusarse por tamaño desafuero, retírase prontamente de la ventana *ahogada en risa*, y vá á contar á sus hermanos la graciosa ocurrencia. En tanto el maltratado transeunte reniega de la mala crianza de aquella niña y sigue muy enfadado su camino, si es un hombre decente; pero si ocurre que el ofendido de ese modo es por ejemplo un *isleño* vendedor de huevos, que se ha visto interrumpido en su sempiterna cancion de *¡á los huevos frescos!* por el naranjazo consabido, entonces la cosa varía de especie, pues despues de agotar el vocabulario de las desvergüenzas y echar mil pestes contra *la casera*, suele ántes de marcharse lanzar dos ó tres piedras contra la ventana de donde ha salido el *projectil*.

Estos lances son muy frecuentes entre nosotros, por la mala costumbre que existe en muchas casas de arrojar á la calle los deshechos de todo, sin reparar en quien pasa ni á quien pueden lastimar. Si rasgan una carta, por ejemplo, á la calle con los fragmentos que salen volando impulsados por el viento; cayósele á la señora ó á la niña un poco de pelo mientras se peinaba: concluido el tocado, se hace una pelota con los cabellos caidos y se tira por la ventana; pedazos de medias, tiras de trapo, envoltorios de papel, todo en fin cuanto no sirve ó estorba en la casa, se expele de ella y va á parar á la vía pública. De este modo nuestras calles ostentan una visualidad sumamente variada con la basura y los desperdicios que los despreocupados vecinos lanzan á ellas constantemente.

Otro de los peligros que corre el mísero transeunte, es al pasar por alguna casa en el momento preciso en que un calesero malhumorado, porque tiene *que poner*, saca el carruaje á la calle sin el aviso preventivo que suelen dar de *¡atrás!* Mas de uno ha solido verse arrollado repentinamente por el carruaje que empuja con violencia el encolerizado calesero, sacando un buen *costalazo* en la tal revolcada.

Se puede decir por tanto que en ninguna parte está ménos garantida la seguridad individual que en la capital de la reina de las antillas, donde el habitante se vé amenazado á cada momento de perecer de muerte violenta, por los mil peligros que particularmente ofrece el tránsito no interrumpido de carruages de todo género, cuyos conductores de lo ménos que se cuidan es de no aplastar al infeliz pedestre.

¿Qué me dicen Vds. por ejemplo de los cocheros de las *guaguas*, que desde lo alto de su pescante van asestando latigazos á cuanto negrillo vagamundo se pone á su alcance, y que á lo mejor pueden cruzar la cara á algun otro que ni sea negrillo ni vagamundo? Luego los infinitos

obstáculos que halla uno al paso en las estrechas aceras siempre obstruidas, el bullicio incesante, los roncós pregones de una turba de vendedores que para anunciar á gritos su mercancía, se cubren con la mano un solo oído como si con el otro no oyeran, ensordeciendo de este modo los del público, que están siempre abiertos. Y tal confusion de gente en su mayoría grosera, insultante y mal educada, que lo tropiezan á V., le quitan la acera y lo molestan y le acaban la paciencia y le hacen renegar de la precision en que se vé de andar por las calles.

Páre V. la atencion en las casas. Lo mas frecuente es ver en la puerta de la calle á alguna muchacha, comprando huevos ó recojiendo en una *jaba* el pan que echa en esta el panadero, siendo de notar que las mas de las veces desempeña estas funciones, no porque en la casa falten criados para el caso, sino porque estos se hallan en el momento preciso ocupados en cualquier cosa y la niña acude á reemplazarlos aunque esté desaliñada y de *cualquier modo*. A veces hasta suele entablar sus diálogos con los tales vendedores y oír algun cuento que estos les hacen de *un matao* ú otra cosa por el estilo. Si en tales circunstancias pasa Fulanito ó Zutanita, allí de ponerse colorada la niña y avergonzarse de que la sorprendan con la *jaba* del pan en la mano ó un plato con media docena de huevos; y de retirarse apresuradamente de la puerta para volverse á asomar cuando llegue el cartero, *echando la casa abajo* si no vienen pronto á recojer la carta que trae; ó bien cuando sea necesario llamar á algun *baratillero* que á causa de su propio vocear, no oye las repetidas llamadas que desde la puerta le hace la parroquiana.

Estas y otras muchas cosas dan muestras de nuestro adelanto y de nuestra decantada civilizacion. De todas iré ocupándome sucesivamente, si mis lectores no se cansan de prestarme atencion, y á mí no me falta la necesaria calma para analizar tantas inconveniencias.

Esperad al próximo número de *La Serenata* en que os daré cuenta de otros particulares tan notables y peregrinos como los que acabo de presentaros, y no ménos acreedores á la burla y al vilipendio, como que sirven á dar mal que decir de nuestra educacion y nuestro criterio.

GENARO ABEL.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Sr. Director de la Serenata.

MATANZAS Y DICIEMBRE 24 DE 1865.

Muy Sr. mio: Ya no existen solamente «Bancos fantásticos.» Nada mas por lo tanto sobre disertaciones económicas; en valde será que saque V. á colacion «reformitas convenientes» pues ni una cosa ni otra será atendida por los amantes al gran sistema, quiero

decir, por los entusiastas defensores de las que llamaremos «cuentas ó balances fantásticos.»

Esos señores, contaminándose con las nieblas, hacen y deshacen lo que mejor les place en la viña del señor, ó de ciertos señores, que á la postre, todos son viñedos, aglomeracion de cepas; que si no producen ricos jugos, es de creer, no lo contarán así, los que tienen las parrillas por el mango, dispuestos siempre á freir, ó á «emparrillar» lo que se pesque, sea con anzuelote, con cebo al por mayor, ó con soberbia liga, para atrapar bien á los desinteresados, quiero decir, á los que entienden tanto de «cuentas magnas» como mi criado y fiel servidor «Lázaro», de cantar misa.

Si la presente carta tiene la fortuna de reproducirse en la bien organizada «Serena-ta» y el balance que acompaño á V. halaga algo á los que andan á caza de novedades, bueno es hacer constar, desde ahora, que se deberá tan grato placer, al indicado «Lázaro» que para estudiar economía política, suele hacerse de modernos modelos, por aquello de marchar con la corriente del siglo. Pero es deplorable, á fé mia, que á cada momento se tropiece con esperpentos anti-económicos por el estilo, y que para destruir sus preocupaciones tenga uno que secarse el gáznate, quedando á veces mal parado, pues en toda tierra de garbanzos, siempre seducen mas las cuentas cortas, que las largas; por aquello de ser mas breves, menos estensas, ó lo que es lo mismo menos adaptables á hinciarlas el diente, el espíritu de la crítica.

Sr. Director. Para no molestar mas la atencion, voy á proceder desde este momento copiándole partida por partida, el «Balance» que motiva la especie de dirigirle la presente; que si no podrá complacer de fijo á algunos su contenido, por abundar en verdades que de la misma se desprenden, nosotros que con ella seguimos con altivez por la senda del progreso, no haremos mas que regocijarnos por haber dado un salto, colocándonos á la derecha, de los insignes Padre Cobos y Pero Grullo.

CASINO PRINCIPE ALFONSO.

Movimiento de caudales de este instituto en el mes de Noviembre de 1865.

CARGO.	
Por saldo anterior.....	\$ 494 60
Por lo cobrado bajo todos conceptos.....	986 80
	<hr/>
	\$ 1481 40
DATA.	
Por sueldos y empleados del mes de Octubre.....	\$ 241 20
Por casa, billetes y periódicos..	272
Por una cuenta á F. Rodriguez.	48 75.
Por una id. á J. Mateu.....	34
Por una id. á V. Biosca.....	119
Por una id. á A. Cortadillas.	51
Por gastos menores y extraordinarios.....	477 33½
	<hr/>
	\$ 1243 28½

BALANCE.

Cargo.....	\$ 1481 40
Data.....	1243 28½
	<hr/>
Saldo á favor del Casino.....	238 11½

Matanzas Diciembre 12 de 1865.

El Tesorero, *Joaquín Ferrer*.—El Secretario, *J. P. de Michelena*.—Vtº Bnº El Director, *José Batllé*.

Hasta aquí la muestra, Sr. Director. ¿Le parece á V. que todo está bien?..... Estoy conforme con todas las partidas copiadas, exceptuando la de 477 33½ que por «gastitos menores, y extraordinarios» se han distribuido, no se sabe como, y que por ser «menores y extraordinarios» no se dá cuenta de ellos. Ahora bien, Sr. Director. La suma de 477 y pico de pesos de que nos ocupamos ¿cree V. que habrá sido bien distribuida? Si así ha sido, como puede ser, me parece debía darse cuenta de ella de un modo algo mas estenso, pues así como ha venido detallándose, con minuciosidad, y con orden, en la forma que se han invertido las demas partidas, haciendo en ellas, punto, como decia el otro, de una partida de 34 pesos, es muy lógico que esos \$ 477 33½ cts. que por «gastos menores y extraordinarios» salen á relucir, á secas, supiera uno en que se han invertido, sin tener necesidad de ir á pedir luces sobre esa materia, al vecino, que no puede darlas por falta de aceite.

Esos gastos «menores y extraordinarios» no pueden ser «ni extraordinarios ni menores» cuando arrojan una partida de las mayores que figuran en el susodicho Balance, exceptuando las sumas ¿porque pues, tratándose, de una sociedad que no gira grandes cantidades, se ha de omitir no hacer particular mención de una partida «extraordinaria ó menor» que si es menor no puede ser mayor, y si es mayor, como antes dijimos, debiera haber figurado de nombre y de hecho como tal?

Acabo de decir que esos «gastos» no pueden ser «ni extraordinarios ni menores» y he padecido una equivocacion, pues pueden ser «extraordinarios» por lo tanto dando á cada cual lo suyo, digamos con profunda conviccion, que los \$ 477 33½ cts. son producto de gastos extraordinarios.

¡Diablo, diablo, Sr. Director, esos extraordinarios no pueden gustar mucho; con que así, ¿cómo quedamos?..... \$ 477 33½ cts. no son un grano de anís, para que de una sola plumada, y sin decir oste ni moste, se indique que se han invertido en gastos «menores ó extraordinarios.» Estoy por figurarme, y ahí está la clave, ó el quid de los reparos, que esos \$ 477 33½ cts. deben haberse distribuido, quizás en algunos efectos, llamados por algunos futelezas, y que como á futelezas, los que han intervenido en el Balance «sin generis» habrán creído no era conveniente estracar en que «convenian» esas futelezas, corriendo peligro de que algunos descontentos, á grito herido, murmuraran sobre las malas administraciones y las causas que de ellas se puedan aducir.

Pero, si el mal ha descargado ya, con todo su ímpetu, y no pueden ocultarse sus estragos, ¡á que viene andar con tapujos! esclamará alguien con sonrisa burlona! Cier-to,

repliquemos nosotros; «ancha es Castilla y á repicar el pandero se ha dicho» que al fin y á la postre, repicando de continuo, el jaleo puede durar bastante

Concluyo Sr. Director, remitiéndole una «Aurora» del 23, donde por sus propios ojos podrá cotejar el «Balance» de marras con él que he copiado, y si gusta ponerlo en espectacion pública, en la redaccion de «La Serenata» no me cogería de sorpresa, que algun curioso se tomase el trabajillo de admirarlo, por si algun dia puede convenirle pedir patentes, sobre unos «Balances» que podremos llamarlos de mucho efecto para los atacados de la vista, poseyendo empero, un buen olfato y no malas entendederas, para discernir sobre todo lo original que ve la luz en estos calamitosos cuanto «lamentables tiempos reformistas» Au revoir.

Su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

EL GAITERO.

PEQUEÑAS MORTIFICACIONES.

Grandes problemas ha de resolver la ciencia en lo que resta de siglo, si hemos de creer en el progreso ascendente. El siglo XIX á no dudarlo, cerrará su brillante historia con una página soberbia que asombre al mundo y sirva de estímulo á su inmediato sucesor el siglo XX. Los que vivan en este, que probablemente no será el de las *incógnitas*, por mas que así parezca simbolizarlo el signo que en el orden cronológico le corresponde, lo ménos que harán será reirsè de nosotros, como no nos llamen bárbaros; lo cual quiere decir que serán mas felices pues que estarán mas civilizados.

No obstante, y á pesar de tan halagüeña perspectiva, puede asegurarse que no habrán realizado el mas grande de los adelantos, el que pondria el sello al verdadero y legítimo progreso y cimentaria la felicidad de los pueblos. Esta adquisicion que no pertenece al dominio de la ciencia, que no se halla al alcance de los investigadores y que al conseguirse causaria una completa revolucion en el mundo, no es otra cosa que el secreto de vivir en paz con el prójimo, de no molestar al vecino, haciéndole sufrir innumerables y continuas mortificaciones.

Me rio yo de los adelantos y los progresos materiales, mientras no sea dable al hombre librarse de la influencia de tantas y tantas mortificaciones como el trato social le proporciona. Sueñe V. con la estirpacion de los tontos, por ejemplo; de los mil majaderos que en la sociedad pululan, y será un vano anhelar; porque la raza de los tontos se propaga de una manera asombrosa, tal como se propaga la de los pólipos.—Está calculado que por cada tonto que desaparece, nacen centenares de ellos; conque ya ven Vds. si sería difícil empresa la de su absoluto aniquilamiento.

Fuerte cosa es en verdad, que despues

de las graves mortificaciones que suele uno tener en la vida, sea preciso soportar aun la enorme suma de todas esas molestias que á cada paso nos causan el encuentro de un importuno, la charla de un necio y hasta los obsequios de un oficioso. El hábito de experimentarlas obligale á uno á familiarizarse con ellas y hasta á echarlas de ménos, cuando providencialmente y por poco tiempo nos consienten algun reposo. Su excesivo número, su diversidad de género y la rapidez con que por lo regular se suceden unas á otras, son causa de que las denominemos *pequeñas*, no porque sean insignificantes y en poco nos afecten (pluguiera á Dios) sino para diferenciarlas de las *grandes*, de esas mortificaciones que suelen durar toda una vida; de esas que solo Dios puede remediarlas, y que en sus altos juicios á veces no las remedia, sin duda porque nos tendrá cuenta.....

Las otras, las que nos cercan y persiguen, variando á cada paso de género y forma, en el hogar doméstico, en la calle, en las visitas, en las reuniones, en los espectáculos, en todas partes, esas hay que sobrellevarlas con buen ánimo y mejor talante, como si no las considerásemos tales mortificaciones; porque en esto se dá á conocer el hombre bien educado. A propósito; hay mayor mortificacion que la de estar bien educado? Por estarlo, tiene V. que sufrir sin enfadarse ostensiblemente, á todos los que no lo estan, cuyo número es crecido, lo que equivale á ser su víctima. Un hombre mal educado se rie de las consideraciones, y lo mismo atiende él á una señora ó un caballero respetable que al ménos merecedor. Sin violentarse por lo mas mínimo, regálase todo lo que puede y no hace caso de nada de cuanto tiene que acatar el hombre fino y cortés. Es gran hablador, por ejemplo, y donde él se halla nadie puede meter basa; su opinion ha de prevalecer, sus juicios no admiten réplica. Un hombre así mortifica siempre, su presencia sola importuna, desagrada. Raro será el dia en que no tropiece V. con alguno por el estilo. Andan tantos por ahí.....

¿Y los graciosos de profesion? ¿hay gente mas mortificante, mas empalagosa, mas pesada?—«Cuando se corre tras la agudeza, se llega pronto á la tontería,» dijo Montesquieu.—Por eso sin duda son tontos de capirote los tales pretendidos graciosos. Nada hay mas difícil que decir una gracia, que espresar un verdadero chiste.—«El objeto del chiste, dice un autor, es hacer resaltar dos extremos, presentando inopinadamente el paralelo» Para esto se requiere talento, y los *chistosos* que yo conozco, son todos de mollera muy récia.

Pequeña mortificacion es tambien yendo por la calle, darse de manos á boca con uno de esos conocidos temibles que á nadie faltan. Estará V. de prisa, le es-

peraran á V. quizas en alguna parte, algunos fugaces instantes de felicidad, *rara avis*; sin embargo, tendrá V. que detenerse ante aquel inícuo, que con los brazos abiertos y sin decirle palabra, le ataja el paso. Y V. se sonreirá y tendrá paciencia, porque de no, se vería V. en el caso de cometer una barbaridad..... Es un *amigo*, y con aquello cree darle una prueba de la complacencia que le causa la vista de V. ¡Pícara, pícara sociedad!

Otro dia..... ¿pero por qué otro dia? En aquel mismo, pues no le sucede á nadie un solo percance de esta especie en un dia, será un ocioso que desde alguna ventana lo llame á V. solo para darle conversacion y decirle que lo halla muy delgado ó muy grueso. Sí, sálgase V. á la calle, vaya V. á pié y como ántes de llegar al punto á que se dirija, no haya tenido seis ó siete malos encuentros y sufrido otras tantas de esas pequeñas mortificaciones, consiento en lo que Vds. quieran. A buen seguro que llegase ese caso.

Y la mortificacion de oír hablar al primer zote que se le antoja, de cosas que no estan á su alcance y soportar sus desatinos y sus disparatadas apreciaciones; y la de presenciar ciertos actos innobles é indignos, ejecutados con la mayor sangre fría por un miserable, reputado no obstante de apreciable sugeto; y la de escuchar elogios prodigados á un ignorante, bastante audáz para mendigarlos; y la de ver ciertos rostros repugnantes y estrechar ciertas manos cuyo contacto crispa; y la de responder á preguntas necias é impertinentes cuando mas desea uno guardar silencio; y la que causan aquellos que pudiendo leer para sí, lo hacen produciendo un murmullo sordo semejante al del agua saliendo de un recipiente estrecho; esos que segun Breton, no conciben que pueda un cristiano enterarse de lo que ha escrito otro cristiano, sino leyendo de récio; y en fin todas las mortificaciones incasantes que lo asedian y lo abrumán á V. adonde quiera que vaya y en donde ménos pueda pensar encontrárselas.

Pero para experimentar mortificaciones de mil géneros, nadie como un enamorado. Principiando por la principal, consistente en el mero hecho de enamorarse, hasta la de no hallar modo de realizar sus proyectos matrimoniales por falta de un *capital sério*, que nada ménos necesita hoy un novio para casarse como *Dios manda* y las exigencias sociales requieren, hay las mortificaciones que pueden llamarse intermedias, ó mortificaciones de prueba. El que las resiste y sigue en sus trece, es un héroe: ese ha nacido para casado, para marido, y debe *enyugarse* á la primera oportunidad.

Aun dado que la novia sea excelente, nada celosa, y muy sumisa, hay que contar con la mamá, los hermanitos y demas familia. Como todavía no se ha acertado con el medio de tener amores *solo con la*

novia y hay que enamorar y mimar tambien á la madre, al padre, á los hermanos, á los criados y hasta á los vecinos, de aquí se sigue que á veces la novia no dá que sentir en lo mas mínimo á su novio, y en cambio dánle mucho qué hacer los de su parentela, mortificándole á su gusto hasta hacerle rabiar.

De otras varias mortificaciones quiero prescindir, porque harto mortificado me tiene ya la revista que acabo de pasar á las mencionadas, y este es asunto demasiado enojoso para prolongarlo.

GENARO ABEL.

A ULTIMA HORA.

NOTICIAS INTERESANTES.

Acaba de fondear el vapor de New-York y por él hemos recibido abundantes colecciones de periódicos y cartas de nuestros numerosísimos correspondientes.—Sin embargo, preferimos valernos del siguiente extracto que hace la finchada Crónica.

INGLATERRA.—La cámara de los comunes no se habia desollinado todavía á la salida del paquete de Liverpool. Segun se susurraba en los círculos políticos, los fenianos se habian encargado de esta operacion.

FRANCIA.—Continuaba amostazado el comité de los amoladores con motivo de la próxima reduccion del impuesto británico.

ESPAÑA.—La Hacienda se encontraba sin una *milésima* y todo el mundo retraído y escarmentado.

PORTUGAL.—Se habian ordenado grandes festejos con motivo del planteamiento en España del sistema de las MILÉSIMAS El de los *reis* quedaba desprestigiado.

POLONIA.—El Emperador de Rusia acababa de publicar un nuevo ukase prohibiendo á los habitantes reirse en las calles. La prensa ministerial se deshacia en profundos elogios por tan importante medida.

TURQUIA.—Habia mediado un serio disgusto entre el Sultán y unas cuantas docenas de sus mugeres. Con este motivo se habia decidido la adjudicacion en pública subasta de todo el serrallo al mejor postor.—Las proposiciones se recibirán en la Administracion de la Serenata hasta las 12 de la noche del dia de Reyes.

CHILE.—Los mormones habian ofrecido su mediacion para arreglar el actual conflicto.

ESTADOS-UNIDOS.—MR. JHONSON no se habia afeitado hacia tres dias, lo cual habia sido comunicado por telégrafo á la Baja-California.—La cosecha de la manteca se habia perdido.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.